

Vargas Arenas, Iraida y Sanoja Obediente, Mario. *Historia identidad y poder*. Caracas, Fondo Editorial Tropykos, 1993.

Reseña elaborada por:
Molina Contreras, Magdi

Los venezolanos Iraida Vargas y Mario Sanoja, se han caracterizado por sus diversos estudios en los campos de la historia, la etnología, arqueología y antropología para analizar la cultura venezolana, brindando valiosos aportes teóricos y metodológicos, mediante el uso de la interdisciplinariedad.

El libro *Historia identidad y poder*, publicado en 1993, es dividido en cinco capítulos, a través de los cuales, manifiestan un profundo reconocimiento por la historia de Venezuela, en la que han tenido participación diversos colectivos sociales. En tal sentido, Vargas y Sanoja, promueven el fortalecimiento de la conciencia histórica, a partir de la reivindicación de la herencia cultural de nuestros antepasados y la defensa de la soberanía nacional. Lo que evidencia, un replanteamiento en la labor investigativa y docente, en cuanto a la enseñanza de la historia en las instituciones educativas, eliminando los métodos pragmáticos, repetitivos y memorísticos que encontramos en las aulas de clase, para abrir paso al respeto a la cultura y a los bienes y patrimonios ancestrales, mediante un verdadero conocimiento histórico. Los autores aseveran que en Venezuela, ha existido una manipulación política por los grupos de poder y por la llamada historiografía oficial, que limitan el estudio sobre la existencia de agrupaciones sociales como los indígenas y los esclavos africanos y sus descendientes en toda su dimensión histórica, además, de otros temas de gran importancia en la cotidianidad de los pueblos.

En el Capítulo 1, presentan una base teórica que contribuye con la comprensión de lo que ellos denominan la cuestión histórica y nacional. Analizan la cultura, como un proceso dinámico y cambiante, donde interactúan diversas acciones materiales, intelectuales y espirituales realizadas por hombres y mujeres como factores históricos que representan las diferentes transformaciones de la sociedad. Los autores señalan, que en el interior de los procesos culturales, surge la *identidad cultural*, que va generando la *identidad nacional* mediante la identificación con la sociedad a la que se pertenece, desde los ámbitos individuales y familiares de la vida cotidiana, en donde se concatenan herencias históricas transmitidas de generación en generación, que pueden confluir en situaciones de cambio, debido a los contactos interculturales, precisamente por el dinamismo social.

En el Capítulo 2, manifiestan una serie de consideraciones para explicar el origen y el concepto de nación, como un producto histórico, que no parte de los procesos de conquista y colonización o la independencia, sino del preciso momento de la existencia humana en los territorios hoy venezolanos. Este concepto nos permite comprender que los miembros de las sociedades luchan por estructurar las condiciones necesarias: económicas, políticas, espirituales y culturales en general, para garantizar la prolongación de la vida organizada en sociedad.

La nación no puede ser explicada a partir de un proceso aislado de realidades históricas, sino mediante la conjugación de factores internos y externos. Por ejemplo, Vargas y Sanoja nos explican cómo las regiones históricas o áreas culturales prehispánicas, fueron copiadas por la administración española en su división territorial hasta la unificación política-administrativa de las provincias en el siglo XVIII, a través de la Capitanía General de Venezuela, por dar un sólo ejemplo, entre varios señalados.

El Capítulo 3, plantea un proyecto orientado a rescatar el valor de la identidad nacional y la preservación de los bienes arqueológicos y artísticos que forman parte importante de la herencia histórica. Incluyen también algunas propuestas de carácter conservacionista en función de la vida humana y animal. Bajo estas perspectivas, insisten en el rol fundamental que debe tener el sistema educativo en cuanto a la defensa de los bienes culturales y el desarrollo de políticas de conservación ambiental. En este nivel de abordaje, se introducen dos elementos primordiales: los medios informativos y la capacitación del potencial humano con expectativas positivas, promovidas y respaldadas por el Estado y las instituciones académicas.

En el capítulo 4, los autores reiteran que la educación es la forma más viable para adoptar una conciencia nacional, por medio del conocimiento, la comprensión y el valor a la historia. En este contexto, se vuelve a incorporar la educación ambiental, la cual debe ser dirigida como fórmula de vida a la sociedad, pues una de las causas del deterioro ecológico es el desconocimiento de unos, de cómo cuidar el ambiente y el desacato de otros, dada la falta de identificación con la naturaleza. En este sentido, Vargas y Sanoja señalan lo necesario que resulta la educación ambiental en los centros educativos bajo la aplicación de políticas coherentes, adaptadas a la realidad local, regional, nacional y mundial, para que los estudiantes puedan desarrollar planes de acción en beneficio de la conservación de los recursos naturales y culturales.

De igual modo, se hace alusión a la labor de los museos ecológicos y culturales de Venezuela, cuyas funciones deben proyectarse hacia las comunidades, haciendo partícipe a la población con la ayuda de los centros educativos, bajo enfoques multidisciplinarios que promuevan el trabajo comunitario.

En el capítulo 5, expresan que las diferentes proposiciones son presentadas como resultado de diagnósticos y revisiones críticas acerca de las políticas de Estado sobre la cultura y el medio ambiente. Políticas, que según los autores, se encuentran en un estado de colapso, pues si bien, en un principio fueron orientadas hacia una dimensión “civilizatoria”, que no es *...ni modernismo ni postmodernismo sino todo lo contrario*,¹ sucumben en una profunda crisis que ha desembocado en numerosas manipulaciones.

Finalmente, se puede señalar que la obra *Historia identidad y poder*, proyecta una gran sensibilidad humana hacia el respeto a las identidades culturales, a la naturaleza y en general a la vida de hombres y mujeres luchadores que constituyen las estructuras sociales,

¹ Iraida Vargas, Arenas y Mario Sanoja, *Obediente*. 1993, p. 221.

en el marco de la prolongación de la existencia bajo el concepto de la hermandad, de cara con los amplios desafíos del presente.